

Artículos seleccionados

Disculpe señor, se nos lleno de pobres el recibidor

Ampliando los límites de la universidad pública: Diálogos, tensiones y huellas que deja el paso por la universidad pública en jóvenes de los sectores populares...

Mariana Patricia Acevedo*

Fecha de recepción: 12 de abril de 2015
Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2015
Correspondencia a: Mariana Patricia Acevedo
Correo electrónico: pacevedo@coop5.com.ar

*. Mgter. Mariana Patricia Acevedo. Docente; Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.

Resumen:

En el presente artículo me propongo compartir lecturas y reflexiones en torno a la universidad como espacio público, y en particular a las tensiones que se producen y las huellas que deja la inclusión en la misma de una población que tradicional e históricamente no ingresó ni circuló por la UNC. Me voy a referir de manera general a los sujetos que, a través de diversos programas y propuestas, llegan, cursan, transitan la Universidad, reciben su diploma de manos de autoridades universitarias, sin embargo no entran en la clásica noción de "estudiantes universitarios". En particular me referiré a los jóvenes que a través de una diversidad de iniciativas de la UNC (algunas propias, otras

compartidas con otras instituciones) en los últimos años se han sumado a la población que cotidianamente transita y usa el espacio público de la universidad. En el artículo retomo algunas preocupaciones, lecturas y acciones que vengo desarrollando desde los diversos espacios de pertenencia y participación en la UNC y en particular desde el esfuerzo de articular las tres funciones básicas de la universidad pública: docencia, extensión e investigación. Mi trayectoria de trabajo con jóvenes se ha venido articulando de manera periódica con el convencimiento de que los resultados de las investigaciones son potencialmente insumos para mejorar prácticas sociales y políticas.

Palabras clave: Universidad pública, sectores populares, impactos.

Resumo

No presente artigo me proponho compartilhar leituras e reflexões em relação à universidade como espaço público, e em particular às tensões que se produzem e as marcas que deixa a inclusão na mesma de uma população que tradicional e historicamente não ingressou nem circulou pela UNC. Eu me referirei de modo geral aos sujeitos que, através de diversos programas e propostas chegam, cursam, transitam pela Universidade, recebem seu diploma das mãos de autoridades universitárias, no entanto não formam parte da noção clássica de "estudantes universitários". Em particular me referirei aos jovens que através de uma diversidade de iniciativas da UNC (algumas próprias, outras compartilhadas com outras instituições) nos últimos anos têm-se somado à população que cotidianamente transita e usa o espaço público da universidade. No artigo retomo algumas preocupações, leituras e ações que venho desenvolvendo desde os diversos espaços de pertença e participação na UNC e em particular desde o esforço de articular as três funções básicas da universidade pública: docência, extensão e investigação. Minha trajetória de trabalho com jovens se vem articulando de maneira periódica com o convencimento de que os resultados das investigações são potencialmente insumos para melhorar práticas sociais e políticas.

Palavras chave: Universidade pública, setores populares, impactos.

Introducción

En el presente artículo me propongo compartir lecturas y reflexiones en torno a la Universidad como espacio público, y en particular a las tensiones que se producen y las huellas que deja la inclusión en la misma en una población que tradicional e históricamente no ingresó ni circuló por la Universidad Nacional de Córdoba (en adelante UNC). Me voy a referir de manera general a los sujetos que, a través de diversos programas y propuestas, llegan, cursan, transitan la Universidad, reciben su diploma de manos de autoridades universitarias, sin embargo no entrarían en

la clásica noción de "estudiantes universitarios". Sin desconocer las múltiples acciones y recursos que la UNC a través de la SAE genera y sostiene a través de políticas de ingreso y retención de estudiantes¹, me referiré en particular a los jóvenes que a través de una diversidad de iniciativas de la UNC (algunas propias, otras compartidas con otras instituciones) en los últimos años se han sumado a la población que cotidianamente transita el espacio público de la universidad.

En este artículo retomo algunas preocupaciones, lecturas y acciones que vengo desarrollando desde los diversos espacios de pertenencia y

1. La inclusión de las primeras generaciones en la universidad y las políticas en tal sentido que se propician, comienzan a ocupar un lugar en la agenda de debates y propuestas y ocupan un casillero importante a la hora de distribuir recursos. El programa de Becarios ingresantes, permite que los futuros estudiantes cuenten con este beneficio desde el comienzo de sus estudios y no se limita a ofrecer un estipendio mensual sino que incluyen acompañamiento durante todo el año lectivo, tiene por objetivo compensar las inequidades que dificultan el acceso a los estudios de nivel superior de estudiantes de sectores sociales vulnerables y promover el ingreso de estos sectores a la Universidad Nacional de Córdoba.

participación en la UNC y en particular desde el esfuerzo por articular las tres funciones básicas de la universidad pública: docencia, extensión e investigación. Mi trayectoria de trabajo con jóvenes la desarrollo en el convencimiento de que los resultados de las investigaciones son insumos potenciales para mejorar prácticas sociales y políticas.

Actualmente estamos desarrollando nuestra investigación en coordinación con el Programa Suma 400², en particular con el Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” y Progresar, donde la SEU/Rectorado de la UNC con la colaboración de diferentes Unidades Académicas, lleva a cabo uno de los tramos del mismo: el CIT (Curso de Introducción al Trabajo). Además, durante el año 2014, por acuerdo con la SAE de la UNC, se dictó en la Escuela de Trabajo Social el Plan Fines y PIT (Programa de Inclusión-Terminalidad Educativa), y por convenio con la UNLa (Universidad Nacional de Lanús en adelante UNLa) se gestionó e implementó el Programa Formarnos³. La UNC, a través de la Oficina Suma 400, lanzó su Escuela de Oficios, la que con más de 10 mil fichas de inscripción presentadas, debió seleccionar 1.240 personas que realizaron los cursos en su primera edición.

La población que atiende estos programas es en gran parte una población que no condice con los parámetros de los universitarios que histórica y mayoritariamente ingresan a los estudios superiores. Preguntarnos por las tensiones que se generan y comenzar a identificar algunas huellas que la universidad pública deja en esta población contribuirá a revisar y mejorar apuestas políticas tendientes a la ampliación de derechos, en particular el derecho a la educación.

Desde la noción de universidad como espacio público en que conviven y circulan diversos

agentes, desde la idea de extensión como diálogo de saberes entre diferentes, me propongo visibilizar y analizar impactos no cuantificables, en los titulares de derechos que en los últimos años se han incorporado a la UNC. Me refiero a los jóvenes de sectores vulnerables, hijos, nietos y descendientes de generaciones de familias que no tuvieron la posibilidad ni siquiera de imaginar algún tránsito por la universidad.

La universidad pública como espacio público de tránsito, disputa, ocupación

Boaventura Do Santos (1998), invita a pensar la universidad más allá de sus propios muros, y en tal sentido revisar la relación universidad/sociedad, estado y mercado y el papel de la universidad y los universitarios en los procesos de cambios. En este marco, plantea la necesidad de un diagnóstico que no solo mire a la universidad como institución, sino que pueda pensarla en el conjunto de instituciones, y que ese pensar sea realizado en un tiempo y espacio concreto⁴. Por su parte, Marilena Chauí (2000) recupera una distinción teórica central para pensar la relación entre universidad y sociedad, como es la diferencia entre la universidad como institución social y la universidad como organización. Para ella, pensar la universidad como institución social supone pensarla como una práctica social diferenciada, pero a la vez reconoce su legitimidad en la autonomía de saber respecto de otras instituciones sociales. El argumento que despliega Chauí es una crítica furibunda a las tendencias que empujan a la universidad a ser visualizada como una organización prestadora de servicios, donde el vínculo con la sociedad se reduce a la instrumentalidad de sus funciones.

Siguiendo a los mencionados autores, concibo a la educación como derecho y como bien públi-

2. SUMA 400 fue creado por Resolución Rectoral 714/2012, y funciona bajo la responsabilidad de la Subsecretaría de Vinculación con la Comunidad dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC. El mismo tiene como objetivo aportar al fortalecimiento de las capacidades de gestión locales colaborando con los municipios y comunas en el diseño de políticas públicas centradas en la construcción de una ciudadanía social. Se orienta a potenciar de manera eficaz, integrando y articulando, las estrategias ya existentes desde la Universidad, así como a receptor demandas para el diseño conjunto de nuevas respuestas a las necesidades de los gobiernos y los ciudadanos y las ciudadanas. Cooperar con los municipios facilitando el acceso a herramientas para la gestión inclusiva y asesorando en el diseño conjunto de políticas y programas adecuados a las necesidades de la población local y así contribuir al efectivo cumplimiento de los derechos ciudadanos.

3. Programa de Formación de Dirigentes en Gestión Pública y Social. Se desarrolló durante el año 2014, por convenio entre la UNLa y la UNC. El programa fue destinado a dirigentes de organizaciones sociales y políticas, a agentes de las administraciones públicas municipales y de dependencias del Estado nacional o provincial ubicados en el territorio.

4. Boaventura invita así a ejercitar el sentido de historicidad del pensamiento crítico.

co y en tal marco, la/s universidades pueden ser concebidas y analizadas como espacios públicos. Entendiendo el concepto de lo público como lo que es de interés o de utilidad común a todos, que atañe al colectivo, que concierne a la comunidad, lo público como lo que es visible y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y ostensible, lo público como lo que es de uso común, accesible a todos, y en un último sentido, lo público asociado con el Estado. Concebir la universidad pública desde estas nociones, implica una ruptura con ciertos sentidos comunes en torno a la misma, tales como: la universidad como un lugar de unos pocos, la universidad como un espacio de elites, la universidad como ámbito de formación exclusiva y excluyente.

La UNC espacio diverso, heterogéneo, masivo

La UNC alberga a más de 120.000 estudiantes, 13 facultades, 87 carreras de grado, 200 carreras de posgrado, 9500 docentes y 2800 empleados no docentes. Su presupuesto asciende a dos mil millones de pesos anuales. Su historia, nuestra historia, está marcada por crisis, cambios y turbulencias. Es la Universidad en que se gestó la Reforma de 1918, que se atrevió a reclamar para sí misma un gobierno democrático; la Universidad del Cordobazo, es la misma Universidad que pudo renacer y volver a ponerse de pie con la democracia, y se recuperó lenta y trabajosamente de sus profundas heridas humanas, políticas y académicas; es la misma Universidad que masivamente y en la calle, se opuso a las restricciones al presupuesto universitario en pleno periodo neoliberal. Pero, y este dato no es menor, es también la universidad que aún presenta rasgos de conservadurismo y elite. Esta, nuestra universidad desde el 2007 impulsa una mirada distinta de extensión y consecuente con ello, propicia una concepción en la relación con los otros más cercanas a la horizontalidad y al diálogo de saberes, y más alejada de la transferencia y la venta de servicios. Un documento producido por María Inés Peralta, Mario Barrientos y Patricia Coppola⁵,

con el cual nos identificamos plenamente, afirma que *"resulta necesario superar el concepto que identifica "extensión" con "transferencia" ya que refiere a un movimiento en un solo sentido. La idea de "diálogo" nos ubica en un posicionamiento bi y/o multidimensional, en el reconocimiento y valorización tanto de la igualdad como de la diferencia de saberes (saber científico-humanístico y saber popular-social) necesario para refundar la relación Universidad - Sociedad. Así, mientras la Universidad debería poner a disposición de la sociedad todo su patrimonio cultural (conocimiento científico, tecnologías, metodologías), la sociedad debería orientar a la universidad sobre los nuevos problemas a estudiar en un proceso de aprendizaje recíproco. La universidad pública debe sostener como un principio político y estratégico central el principio de la autonomía y su vinculación con la esencia deliberativa y argumentativa que significa la toma de decisiones en el marco del cogobierno. La autonomía universitaria no es una gracia, se disputa y en democracia se paga en moneda de legitimidad"*.

En una línea de pensamiento similar a los planteados por los citados, los aportes de Eduardo Rinesi invitan a preguntarnos por el sujeto, y desde tales preocupaciones este afirma que: *"la noción clásica de extensión suponía un sujeto social popular casi por principio exterior a la universidad y en relación con el cual la universidad sentía la obligación de actuar, por culpa, por filantropía o por responsabilidad. Hoy no hay que salir de la universidad para encontrar a ese sujeto social, y eso sin duda cambia todo. Eso primero. Segundo: en un contexto en que el sistema ha quintuplicado, en los últimos 45 años, el número de instituciones que lo integran, hoy cada una de ellas tiene una inserción mucho más material, concreta y firme en el territorio en el que está emplazada y con cuyas organizaciones, instituciones y a veces también gobiernos suele tener una fuerte interacción. Y tercero: que esa interacción deja de tener la forma de un 'salir de sí' más o menos dádioso de la universidad hacia la sociedad y pasa a tener a veces, incluso, la forma opuesta: las puertas de la universidad se abren no sólo 'hacia afuera' para dejar que de ella salgan ayudas y saberes, sino también 'hacia adentro', para que la sociedad, sus organizaciones, sus problemas y sus conflictos, puedan penetrarla y enriquecerla"*. Sin embargo, y considero que no es necesario playarme en

5. Política De Extensión De La SEU. Gestión 2007-2010 UNC,

esta afirmación, es sabido que los cambios culturales, en ocasiones son más lentos y dificultosos en los propios sujetos que en las estructuras institucionales. De allí que coexistan o convivan en el seno de la universidad concepciones como las descritas y fundamentadas, y concepciones que aún consideran al/los otros como inferiores, no aptos para ocuparla.

Este artículo quiere poner el énfasis en los sujetos que no forman parte de los grupos sociales que históricamente ingresan a la UNC y recuperar cuál/es son sus percepciones sobre este tránsito, qué huellas (si alguna deja) les deja, qué aprendizajes, qué experiencias.

La UNC y la inclusión de Programas que tienen como destinatarios a otros sujetos

Ya he descrito sintética y objetivamente la UNC, su cantidad de carreras de grado y posgrado, su planta docente y no docente, su cantidad de estudiantes, su presupuesto, entre otros aspectos. En este apartado me interesa reseñar de manera también sintética, los programas que invitan, suman e incluyen a una población estudiantil que no son los “estudiantes universitarios” tradicionales/que históricamente llenaron sus aulas y espacios. Sin embargo, y este dato no es menor, esta población se relaciona con estudiantes, docentes y no docentes del sistema universitario, utiliza las aulas de la UNC, circula por sus pasillos, escucha su música, utiliza el comedor universitario, ingresa a las bibliotecas, ocupa los espacios verdes, baños, y equipamientos de la UNC.

En el marco del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, la UNC ofrece a los jóvenes un espacio de orientación e introducción al mundo del trabajo, que le permite identificar su propio proyecto laboral en relación a su proyecto de vida y no simplemente en función de las necesidades del mercado. Durante el año 2014 más de 800 estudiantes transitaron por ese Programa. En el mes de septiembre, la Secretaría de Extensión Universitaria lanzó a través de SUMA 400 el Programa de Formación Permanente para Trabajadores (Escuela de Oficios), que tiene como ob-

jetivo principal profundizar la inclusión laboral y educativa de la comunidad a través de actividades de capacitación en oficios. La convocatoria superó todas las expectativas, ya que se recibieron más de 10.000 solicitudes de inscripción, lo que reafirma la importancia que tiene la implementación de estas políticas. En el primer período, implementado en el segundo semestre de 2014, se llevaron adelante 22 cursos de 25 estudiantes cada uno, logrando así, capacitar a más de 550 personas. Los cursos propuestos se pensaron en relación a las demandas de los sectores socio productivos y de la comunidad. Los contenidos, por su parte, fueron trabajados de manera participativa entre profesionales de la UNC y representantes de los diferentes sectores sociales y productivos.

En articulación entre la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, la Secretaría de Asuntos Académicos y la Asociación de Docentes e Investigadores Universitarios se dictó un PIT - Programa de Inclusión y Terminalidad de la Educación Secundaria para Jóvenes de 14 a 17 años, donde más de 40 jóvenes finalizaron su secundario. Este programa funciona en el campus de ciudad universitaria, donde se dictan las clases y se desarrollan diferentes actividades en pos de garantizar políticas de bienestar estudiantil para estos jóvenes: acceso a práctica deportiva, comedor y atención en salud, entre otros. Además de las actividades habituales, junto con el equipo de docentes y autoridades se han llevado adelante diversas iniciativas: visitas a muestras realizadas por otros jóvenes, paseos por la ciudad, jornadas de recreación y viaje a la Mega muestra Tecnópolis.

Tensiones de la inclusión: la universidad como institución de elite, la universidad abierta y en la sociedad

Las universidades nacionales, desde la época moderna, han demostrado su permanencia institucional debido al reconocimiento social, a partir de que su misión fue la de formar líderes, en un primer momento dentro de las clases altas y, posteriormente, profesionales y técnicos en las clases medias. De ese modo, se aseguraba la formación

de dirigentes que eran requeridos por la economía, el Estado, y los otros niveles del sistema educativo, entre otros. Esto permitió que, poco a poco, las universidades se fueran aislando en una "torre de marfil" (Coraggio, 2002) en relación a la totalidad de la sociedad. Al mismo tiempo, esa situación la ubicó en una posición de rigidez y de indiferencia a todo cambio generado por problemáticas extrauniversitarias. Durante años la universidad no se preguntó por los sujetos que ingresaban a la misma y por ende qué y a quienes formaba. En general la concepción de formación de elites y/o clases dirigenciales ha marcado su historia; como orgullo o como vergüenza presidentes de la nación y ministros son egresados de la cuatricentaria UNC. A 400 años de su fundación, la población estudiantil de la UNC muestra leves cambios en su conformación. El Informe Encuesta Factores de Riesgo y Calidad de Vida de Estudiantes Universitarios en la UNC del año 2014, revela que el 72% de los estudiantes costea sus estudio con aportes familiares; el 59% no trabaja, el 97% posee PC y acceso a internet en sus hogares; el 85% afirma contar con una vivienda y lugar adecuado para el estudio; el 85% posee obra social. El equipo que realizó tal informe efectuó además un Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples, a través del cual clasifican las encuestas y crean grupos entre aquellos que comparten un alto número de variables con idénticas respuestas. De tales operaciones surgen 6 grupos, los primeros tres ocupan el 55% y una variable común a estos subgrupos es que no trabajan. Todos estos datos nos permiten sostener que en términos de condiciones de vida los estudiantes universitarios se configuran en términos generales como una clase: la clase media.

Los jóvenes y adultos que accedieron durante el último año a las propuestas educativas de la UNC, a través de los Programas señalados anteriormente, muestran un perfil claramente diferenciado del que presentan la mayoría de los estudiantes de las carreras de grado. En general, los diversos informes y sistematizaciones de estos programas muestran que: es una población mayoritariamente joven, provienen y/o forman parte de familias numerosas y/o extensas, con nivel educativo entre primario completo y secundario

incompleto, tienen trabajo informal o de baja cualificación. Los datos sistematizados de la encuesta tomada durante el año 2014 a 325 jóvenes en el marco del CIT (Progresar y Más y Mejor Trabajo) que se desarrolló en la UNC indican que el 63% de las madres y un 59% de los padres de estos jóvenes no concluyeron los estudios secundarios. Sus madres trabajan mayoritariamente como empleadas domésticas, en gastronomía y cuidado de niños y /o viejos, sus padres en la construcción, poseen oficios varios o se desempeñan como taxistas y/o choferes. Los barrios de los que provienen en general son de la periferia de la ciudad.

Sumando todos los jóvenes y adultos (una operación que realice sobre los datos publicados por la página de la UNC) los mismos no equivalen al 10% de la población que cursa en nuestra universidad las carreras de grado. Estamos así, frente a una universidad que lenta y costosamente abre sus puertas, pero a la cual mayoritariamente siguen ingresando jóvenes de clase media.

Impactos, huellas, significados que deja el tránsito por la universidad pública en los jóvenes de sectores populares

Múltiples y recientes estudios e informes dan cuenta del impacto que las políticas públicas de inclusión han tenido en la población más vulnerable en general, y en los jóvenes en particular, en nuestro país en los últimos 10 años. Un reciente informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) señala que "la Argentina ha exhibido una notable evolución en torno a sus políticas públicas de juventud" a partir de la AUH. La Argentina se destaca en la región por sus políticas públicas destinadas a la población joven, y es "uno de los países modelo en materia de inversión en juventud". La Asignación Universal por Hijo, los planes Progresar y los programas Conectar Igualdad y Más y Mejor Trabajo son algunas de las iniciativas destacadas en el estudio, y ubican al país, junto con Cuba, Venezuela y Panamá, entre los mejor evaluados. "Argentina ha exhibido una notable evolución

en torno a sus políticas públicas de juventud. A partir de la puesta en marcha de la Asignación Universal por Hijo, se inició un ciclo de alta inversión en los sectores juveniles, a través no solamente de programas y proyectos de calidad, sino también desde una perspectiva universal, lo que significa una marca distintiva en la región”, destacó el secretario general de la OIJ, Alejo Ramírez. Múltiples informes destacan el plan Progresar, y afirman que “constituye un buen ejemplo de las formas de inversión que presentan los Estados para apoyar a jóvenes con menores recursos económicos —y, por tanto, menor poder de decisión—, de tal manera que logren concretar sus proyectos de vida”. El mismo es comprendido también como un síntoma del impulso que recibió en estos años el sector educativo: en los últimos diez años, en toda la región aumentó la inversión en educación a la par de un importante aumento de la matrícula estudiantil en todos los niveles. En ese contexto, la media del gasto educativo per cápita creció en un 37 por ciento, y la Argentina está a la cabeza de ese registro. Otro rubro en el que se destaca nuestro país es en el de inserción laboral. Allí apunta el programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, que se dirige a jóvenes de entre 18 y 24, a quienes se los forma para facilitar su ingreso al mundo laboral. “La evaluación de impacto a este programa muestra que el 35 por ciento de los participantes se insertó en empleos, y que la probabilidad de acceso al empleo de los beneficiarios duplicó la de los controles”, evalúa el informe.

Las mencionadas citas son por demás elocuentes. Ahora bien, me interesa recuperar el impacto no visible, no cuantificable, pero que sin duda implica cambios en los capitales y autoestima de estos sujetos. Para ello, tomaré algunos testimonios recogidos en talleres, entrevistas, reuniones, encuentros formales e informales con esta población⁶. De los innumerables testimonios he seleccionado aquellos que resultan paradigmáticos, porque se reiteran y son elocuentes; los he sistematizado arbitrariamente en las siguientes categorías: los aprendizajes, las expectativas y los sentimientos.

Aprendizajes: sentirse sujetos de derechos

Los aprendizajes

“Me sirvió para conocer mis derechos y aprender a defenderlos.”

“Aprendí sobre el mundo del trabajo, antes de empezar con lo que es institucionalmente el trabajo, trabajamos sobre las cualidades, competencias y no competencias de cada uno en particular, también analizamos el contexto de cada uno y sobre la viabilidad de conseguir un buen trabajo. En PFO (Módulo Proyecto Formativo Ocupacional del Curso de Introducción al Trabajo) empezamos a estudiar sobre las instituciones que regulan el trabajo en Argentina, los riesgos laborales, los derechos y leyes. En Informática sobre la bolsa de trabajo online, y cómo hacer un cv y enviarlo.”

“Como que ahora estoy un poco más orientado y quizás sé para la próxima, si me llega a pasar algo, con respecto al trabajo, ¿no? Cómo actuar, qué cosas se deben hacer, a dónde me debo dirigir, todas esas cosas”.

“Compartir me ayudó a comprender tantas cosas... que las pienso aplicar en la organización...”

“Nunca pensé que me iba a bancar tantas horas sentado escuchando... y como aprendí”

“¿Sabes qué? Aprendí a ver la vida de otra forma, aprendí un montón de derechos que tengo...”

“Es muy bueno compartir y saber que nos podemos y tenemos que organizar para luchar por lo que nos corresponde...”

En los últimos años, las políticas públicas en nuestro país pasaron de un modelo asistencial y tutelar a un modelo de ampliación de derechos y ciudadanía. Y esos jóvenes y sus familias, que por generaciones fueron parte de una población

6. Recogidos desde mi lugar de docente, investigadora, capacitadora y coordinadora de programas que tienen como destinataria a la mencionada población.

vulnerada y despreciada por el Estado, hoy reconocen y se reconocen en un Estado de derechos. No pretendo atribuir este reconocimiento sólo a su tránsito por la Universidad, aunque si reconocer que dicho tránsito contribuye fuertemente a considerarse sujetos de derechos y en particular sujetos con derecho al trabajo, la educación y la acción colectiva. Lo que resaltamos como aprendizajes es la percepción de ser sujetos de derechos, cuestión que atraviesa todos los testimonios relevados.

En nuestro estudio, un 70% de los jóvenes han manifestado tener experiencias socio laborales previas (en comercio, gastronomía, cuidado de niños y/o ancianos, limpieza, hall center); ahora bien, por la edad de los encuestados (18 a 24 años) y por el tipo y tiempo de trabajo podemos suponer escasa sindicalización, trabajo informal, inestable. Tomando los resultados de ambas cohortes estudiadas, para un 31,5% el trabajo significa una posibilidad de progresar, para un 23% significa una posibilidad de ayudar en la economía familiar, para un 14% significa la oportunidad de independizarse, para un 12% la posibilidad de tener ingresos propios, solo para un 10% significa contar con un ingreso estable, obra social y jubilación. Las opciones más elegidas están vinculando al trabajo con la idea de ascenso social. La noción de trabajo como derecho es minoritaria, el trabajo como ayuda, como changa como algo que hay que hacer, son los tipos de representaciones que relevamos, el trabajo como derecho o los derechos de los trabajadores aparecieron en las encuestas con un bajo nivel de adhesión. Sin embargo, en las entrevistas (tomadas al finalizar el CIT) una de las cuestiones que aparece con más fuerza es justamente la incorporación del trabajo como derecho. Queda pendiente, en términos de Giddens⁷ indagar la distancia entre el discurso y la práctica.

Otras cuestiones que aparecen es que los jóvenes manifiestan sentirse más seguros en la búsqueda de trabajo en tanto, han adquirido conocimientos e incorporado ciertas experiencias en torno a cómo relacionarse, como presentarse a una en-

trevista, como armar un CV. Han incorporado información y esta información en ocasiones la utilizan o les ha permitido, como dicen alguno de ellos plantarse frente a los patrones, o frente a futuros empleadores.

Otro aspecto muy valorado ha sido los aprendizajes relevados en relación a aprender a usar la palabra como herramienta, esto supone valorar e incorporar otros modos de comunicación personal, y muchos de los jóvenes valoran ampliamente lo que significa relacionarse entre ellos y con otros jóvenes, con los talleristas, con los profes, ampliar los contactos, conocer otras experiencias, tener que expresarse con la palabra, y poder hacerlo libremente, son ejercicios, aprendizajes que no solo se viven como tales sino que abonan a elevar su autoestima.

Expectativas, ampliación de horizontes de futuro posibles

“Yo, por ejemplo, pensaba en estudiar arquitectura y ahora pensé en que también podía estudiar otras carreras”.

“Yo quiero estudiar psicología y estar en el ámbito de la universidad me sirvió para conocer más”.

“Yo había venido a la universidad a trabajar en limpieza y ahora me voy con un certificado!”

“Me gustaría trabajar de carpintero, o ponerme una carpintería, que se yo...progresar ¿viste?”

“Me dieron ganas de ponerme las pilas y volver a trabajar, armarme algo por mi cuenta ¿viste?”

“Cuando termine el POI ya estoy pensando anotarme en la carrera de música... yo toco la guitarra, pero nunca me anime anotarme...”

En relación a la posibilidad de imaginar nuevos horizontes, resaltan dos cuestiones: atreverse a pensar en los estudios superiores como algo alcanzable, y atreverse a soñar y proyectar en que quieren trabajar.

7. Podríamos decir que debemos reconocer una frontera porosa y flexible entre conciencia discursiva y conciencia práctica de los sujetos, esto es, entre el informe discursivo sobre intenciones y razones de su actuar, y el actuar mismo. A partir de lo cual somos autores de muchas cosas que no nos proponemos como objetivo, y que no queremos producir, a pesar de lo cual las hacemos, y a la inversa, podemos fijarnos objetivos a lograr y en efecto alcanzarlos, aunque no directamente por nuestro obrar. buscadas .

Los jóvenes comienzan a romper con una lectura de la Universidad como un espacio ajeno y extraño que no les corresponde, que no es para ellos. En un sentido amplio del término, la universidad para algunos jóvenes de los sectores populares comienza a aparecer como un derecho. Aun estamos lejos del planteo de lo que Boaventura llama conocimiento pluriuniversitario⁸ Sin embargo, lenta y trabajosamente nos acercamos al mismo.

La universidad se vuelve un espacio posible de ser transitado; conocerla, permanecer unas horas diarias, contribuye a romper con esa entelequia de lo que es la universidad: un lugar de pocos. Existen numerosos estudios que vinculan fuertemente las propias biografías con las posibilidades de crear proyectos futuro: para Rosanvallon (1997:98) *Nos encontramos en una sociedad en que el pasado cuenta más que el futuro.(...). Las condiciones iniciales desempeñan un papel fundamental en el destino de los individuos. Coincide con lo expuesto por Vilas (1996) "Los mecanismos de transferencia intergeneracional de la pobreza desintegración familia, morbi mortalidad infantil, desnutrición, deterioro ambiental, dificultades en el aprendizaje, exposición a riesgos, precarias aptitudes laborales, entre otros) bloquean los canales de movilidad social ascendente: los hijos de los pobres de hoy, seguirán siendo pobres en el futuro"*.

El paso por el programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo incidiría fuertemente en las expectativas y esperanzas que construyen los jóvenes. Es relevante el testimonio de los entrevistados que dicen haber recuperado las ganas de volver a estudiar, las fuerzas por luchar, de conseguir trabajo, de atreverse a pensar en algún emprendimiento laboral. Casi no tenemos dudas en afirmar que el paso por el CIT influye positivamente en los aspectos subjetivos e identitarios de los jóvenes, los empodera al informarles de derechos que no sabían que eran para todos; promueve la constitución de ciudadanía en el lugar en donde antes sólo había exclusión. En el caso de nuestros entrevistados entendemos que las expectativas y

los valores asociados con la educación y el trabajo han sido moldeados a lo largo de sus vidas y representan el resultado de sus experiencias, de los contextos de socialización y de la estructura de oportunidades a la que estuvieron expuestos. Pensar, pensarse que pueden modificar ese curso o trayectoria de vida es ya una cuestión importante.

Sentirse uno más y no uno menos

"A mí, venir a la universidad me encanta, te sentís muy diferente. Es otro mundo, otro tipo de gente. Hay un montón de gente que se esfuerza para venir, que no es de acá y se adaptan, y a veces es difícil adaptarse también, pero yo, me sentí rebien".

"Está bueno venir a la universidad, es re lindo, el comedor, todo el campo.... Yo estoy chocho cuando vengo..."

"A mí, venir a la facu me abrió la mente...pude darme cuenta que yo también puedo estudiar acá"
"Me siento como en un mejor posicionamiento frente a las tareas, frente a las opiniones, frente a las actitudes..."

"Yo a todos mis amigos les he dicho: voy a la facultad loco, voy a la facultad... (se ríe) y todos me dicen: guan... vas a la facultad!!! Entonces les explico, estoy haciendo un curso... y les digo: en la facultad loco, en la facultad..."

"¿Te has sentido discriminado en algún momento? No, para nada, cada espacio de la UNC es habitable, me siento bárbaro... como si siempre hubiera andado por acá...es cómodo, me encanta, me encanta como lugar la UNC, es relindo"

"Yo hacía mucho que no iba al médico (varón)"
"eso estuvo bueno, yo me enteré que tenía caries"
"además te daban información sobre sexualidad"
"hace dos años que no iba al médico y tengo que hacer un chequeo por un ojo".

8. En la lógica de este proceso de producción de conocimiento universitario la distinción entre conocimiento científico y otros conocimientos es absoluta, tal como lo es la relación entre ciencia y sociedad. La universidad produce conocimiento que la sociedad aplica o no. La organización universitaria y el ethos universitario fueron moldeados en este modelo de conocimiento. A lo largo de la última década se dieron alteraciones que desestabilizaron este modelo de conocimiento y condujeron al surgimiento de otro modelo. Llama a esta transición como el paso del conocimiento universitario hacia el conocimiento pluriuniversitario, conocimiento que se rige por las demandas del contexto, de la perspectiva de la aplicación, que proviene desde fuera de los marcos universitarios.

“No pensé que acá, en la universidad, íbamos a hablar de estos temas y nos íbamos a pronunciar públicamente. Eso estuvo muy bueno (en relación a comunicados y declaraciones sobre gatillo fácil y otros temas de interés sociales que se abordaron en algunos talleres).

“Estos meses que duro el curso, como decirte, no veía las horas de venir...armamos un lindo grupo, yo me sentí recomodo!

Hay cuestiones que solo son posibles de comparar porque están en la memoria y en el registro de escucha y observación en mi tránsito cotidiano por la universidad. Me refiero, por ejemplo, a las relaciones horizontales entre los jóvenes universitarios y los que no lo son. En tal sentido, resulta importante señalar que talleristas y auxiliares de talleres son en su mayoría jóvenes estudiantes universitarias. El contacto con el otro/los otros aparece entonces como un desafío y también como un aprendizaje mutuo.

Hipotetizamos que en la mayoría de los jóvenes, quienes provienen de familias con trayectorias educativas precarias y fluctuantes, sus logros, tales como recibir un diploma o certificado de la universidad pública son percibidas por ellos y por sus familias como un hecho esperanzador, con una apuesta a un futuro posible.

La ocupación de los espacios y los modos de realizarlo, el lenguaje, la música, la vestimenta, también generan tensiones. Sin embargo, a simple observación, estas tensiones se dan más entre los adultos que transitan la universidad (no docentes, docentes) que entre los mismos jóvenes. No es este tema objeto de este artículo, pero me permito al menos hipotetizar que quizás funciona acá la generación⁹ como variable que unifica; el momento histórico, la relevancia y respeto a las diferencias operarían como variables de mutuo reconocimiento y respeto entre los jóvenes. Y facilitan entonces que aquellos que cuentan

con otros capitales sociales y culturales se sientan contenidos y tenidos en cuenta. Durante la ceremonia de entrega de certificados en el año 2014, el rector de la UNC Dr. Francisco Tamarit, se dirigió a estos jóvenes de la siguiente manera: *“Están aquí y se van a llevar un certificado, un reconocimiento a su esfuerzo, porque hay una sociedad atrás, hay un municipio, una provincia, un estado nacional que a través de sus políticas públicas congregan el esfuerzo de millones de ciudadanos, que están llenos de necesidades pero que aun así apostaron a capacitarlos a ustedes. Por eso, esperamos de ustedes mucho para el futuro. Deseamos que sean felices, pero también que sean conscientes del esfuerzo que hay detrás de estos programas y que devuelvan parte de esto a la sociedad. Queremos que se sientan parte de esta comunidad universitaria y que como parte de ella asuman el compromiso de defender el sueño de vivir en una sociedad solidaria, justa y equitativa. Porque no hay otra forma de vivir bien si no es la de reconocernos e identificarnos con los otros”.*

Algunas conclusiones

Los que he observado, no solo en los jóvenes a los que este artículo se refiere en particular, sino a lo largo de mi trayectoria por la docencia desde hace 30 años, es que el tránsito por la universidad pública influye en la construcción de una identidad positiva de los jóvenes. En este sentido la noción de espacio público como espacio e de deliberación, de compulsa, abierto, favorecedor de identidades positivas, es un espacio propicio para que las diversidades se expresen y coexistan. Los jóvenes de los sectores populares, todos ellos han manifestado percibir y moverse en un clima de equidad y respeto por la universidad pública.

Los jóvenes entrevistados manifiestan que el tránsito por el CIT, las experiencias vividas en los talleres, en los intercambios en las actividades diversas que han realizado, ha contribuido a percibirse como sujetos de derecho. Sus discursos, todos ellos expresan como uno de los apren-

9. A las nociones de juventud, juventudes y jóvenes, debemos hacer espacio aquí a una categoría que intenta captar las dinámicas juveniles desde el momento histórico que les toca vivir. La generación, como categoría, puede ser concebida como una estructura transversal, la de la experiencia histórica, la de la memoria acumulada. Más que a una fecha de nacimiento, la noción de generación remite al momento histórico, a la época en que cada individuo se socializa. Así, cada generación incorpora códigos, destrezas, lenguajes, cada época tiene su episteme, es decir, un conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas. Las generaciones comparten códigos pero también se diferencian de otras y coexisten con otras, por ejemplo en la familia.

dizajes más importantes el de concebirse como sujetos de derechos. Pero aquí una advertencia, sabemos que las mediaciones entre los discursos y las representaciones no necesariamente se ponen en acto o suponen modificaciones inmediatas, lineales ni mucho menos coherentes con las prácticas. Queda pendiente entonces indagar más fuertemente como se han desempeñado estos jóvenes en situaciones donde el trabajo como derecho está en juego. Próximas investigaciones podrían profundizar en tal cuestiones y sin duda arrojarían más y mejores elementos en torno a estos cambios que hasta ahora han sido discursivos.

No ha sido objeto ni de nuestras indagaciones, ni de este artículo pero a lo largo de nuestras indagaciones hemos relevado las tensiones que provoca en la universidad y en quienes la habitan el tránsito de esos jóvenes por la misma. Irrupciones, tensiones, conflictos entre actores, (docentes, no docentes, graduados, funcionarios) que deberíamos tener en cuenta para no profundizar distancias entre unos y otros.

La universidad ha dado grandes pasos en vistas a sentirse parte de la realidad y no una organización alejada de la misma. En la UNC ya nadie duda que la extensión es una de las tres funciones básicas y que todas las carreras y facultades deben dar cuenta de la misma. Hay un sinnúmero de programas y áreas de la administración rec-

toral y de las diversas facultades que a lo largo y ancho de nuestra ciudad y nuestra provincia se desarrollan. Sin embargo, el desafío que implican estos programas es cualitativamente mayor, supone abrir sus puertas y hacer de la universidad un espacio propicio para que otros ingresen al territorio universitario, y se incluyan desde sus capitales, experiencias, trayectorias vitales. Iniciativas como las que he descripto deberían sostenerse y profundizarse, pues de este modo contribuiríamos a abonar la noción de extensión como diálogos de saberes y prácticas más que como venta de servicio o transferencias.

Si alguna síntesis estoy en condiciones de realizar luego de las reflexiones compartidas es continuar sosteniendo el desafío de sentirnos parte de la sociedad. La universidad pública y los universitarios tenemos un doble reto: el de ser y formar buenos profesionales, y el de enfrentarnos positivamente a las cuestiones de la época, el de sentirnos parte de la sociedad, y en tal sentido no pensar que la extensión y la transferencia es dar, formar, apoyar, salir; sino más bien escuchar, dialogar, generar instancias de encuentro e interacción: las puertas de la universidad deben abrirse no sólo 'hacia afuera', para dejar que de ella salgan aportes y saberes; sino también 'hacia adentro', para que la sociedad, sus organizaciones, sus problemas, sus conflictos, y sus conocimientos puedan penetrarla y enriquecerla.

Bibliografía

- Acevedo P.; Susana S. M. Andrada; López, E. (2012) *“La implicancia de la concepción de sujetos en la investigación y la intervención con jóvenes”*. En Culturas juveniles. Disputas entre representaciones hegemónicas y prácticas Alejandro Villa, Julieta Infantino y Graciela Castro (comps.). Editorial Noveduc.
- De Sousa Santos, Boaventura (1998) *“De la Idea de Universidad a la Universidad de las Ideas”*, en De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad. Bogotá, Siglo del Hombre Editores- Ediciones Uniandes.
- Chauí, M. (2000) *“A universidade pública sob nova perspectiva”*, en Revista Brasileira de Educação Nro. 24, Septiembre-Diciembre. Sao Paulo, Brasil.
- Chauí, M. (2000) *“Vocação política e vocação científica da universidade”*, en Escritos sobre a Universidade. Editora UNESP, Sao Paulo. Brasil.
- Pérez, D. A. - Lakonich, J. J. - Cecchi, N. H. - Rotstein, A. (2009) *El compromiso social de la universidad latinoamericana del siglo XXI: Entre el debate y la acción-Ciudad Autónoma de Buenos Aires* IEC-CONADU Serie Universidad.
- Informe *“Invertir para transformar”* presentado durante la XVII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, en Burgos, España, - Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y el Instituto Mexicano de la Juventud.
- Barrientos M, Coppola P, Peralta M. I, Política De Extensión De La SEU. Gestión 2007-2010 unc_seu_politica_de_extension_2007_2010.pdf
- Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires Evaluación del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo del Ministerio de Trabajo de la Nación: La mirada de los participantes. Municipios de San Nicolás y de General Pueyrredón.